



Texto realizado por
Augusto García

LOS OLVIDADOS DE AFRICA

José Carlos Navarro es gestor de proyectos de desarrollo de la Fundación Juan Bonal - Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Acaba de regresar de un viaje a Congo y Rwanda para conocer de primera mano las necesidades de la zona. Impresionado, puesto que era la primera vez que hacía un viaje similar, nos cuenta su experiencia.

El viaje ha durado dos semanas.

En Congo estuvimos del 14 al 18 de Abril y en Rwanda del 18 al 29.

La llegada a Congo fue impactante.

Fue brutal. El país está controlado por los militares. Verlos, de casi dos metros y con las metralletas, impresionaba. Cuando fuimos a buscar las maletas, los empleados del aeropuerto se nos tiraban encima para cogérmolas y ganarse una propina, pero los militares no les dejaban. Les golpeaban en la cara con látigos para que no se nos acercaran.

Y fue duro llegar hasta la misión.

Llegamos a la capital por la tarde y no podíamos continuar el viaje de noche. Al día siguiente, tardamos catorce horas en recorrer trescientos kilómetros. Es impresionante ver cómo viajan allí. Los camiones (que, como poco, tienen veinte años) van cargados hasta arriba de bidones y sacos, y la gente se sube encima de la carga. Cuando llegan a la capital, pagan al dueño del camión una pequeña cantidad o le dan una parte de lo que van a vender.

Catorce horas para trescientos kilómetros ¿habría más de un contratiempo?

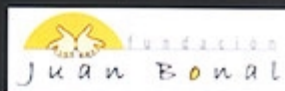
Las carreteras no están asfaltadas, son berrizales. Viajábamos con un chofer de allí porque si no hubiese sido imposible. Los conductores viajan siempre con palas, picos y machetes en los coches porque —como nos pasó— puedes encontrarte con un camión averiado en medio del camino que impide el paso y pueden pasar cinco días hasta que lleguen de la capital para repararlo. Entonces, nuestro chofer sacó el machete, se puso a cortar vegetación, abrió un camino nuevo y pudimos seguir.

¿Cuál era el objetivo del viaje? ¿Para qué habéis ido allí?

Había varios objetivos. Se trataba de definir nuevos proyectos y certificar que otros ya están en marcha. Hemos realizado una actualización del archivo de niños apadrinados referente a unos mil quinientos niños; se les ha fotografiado para que cada padrino pueda ver a su ahijado en nuestra web y hemos documentado los centros de Mukila y Kiumu (Rwanda) y Mugina (Congo) a fin de trasladar a los padrinos un poco más de información sobre sus ahijados.

¿Cómo era uno de vuestros días?

Se trabajaba de sol a sol, porque de noche no se puede andar. Nos levantábamos sobre las seis de la mañana y se programaban las visitas. En cada misión hay distintas cosas que visitar. Por ejemplo, en Rwanda lo primero que visitamos fue un Foyer, que es un centro destinado a mujeres



que no han tenido la oportunidad de ir a la escuela; allí se les da formación sobre cómo llevar la casa, cómo cultivar el campo, la higiene de los niños... Después visitamos un colegio para conocer sus necesidades. Tenían las especialidades de corte y confección y bioquímica, pero no tenían ni máquinas de coser ni microscopios. Hemos estado en los centros nutricionales que tienen las Hermanas, donde se pesa y se mide a los niños y se vigila que no estén mal nutridos. Si lo están, son hospitalizados hasta que se recuperan. Al día pasan por estos centros unos sesenta niños con sus madres. Y también en los dispensarios, que son más parecidos a un ambulatorio que a un hospital aunque también se atienden partos y cirugías sencillas. Llegábamos con el todoterreno y, a pesar de toda su pobreza, se les veía alegres. Sería la novedad de ver al blanco —nos decían mondeles (blanco, en congoleño) y umusungu (en rwandés).

Hay una anécdota bonita relacionada con el fútbol.

El Real Zaragoza nos cedió camisetas, pantalones, chubasqueros y chándal para que repartiésemos a los niños. Allí tienen la ropa que llevan puesta y vale. Y suelen ir descalzos. Fue un regalo fantástico. Por supuesto, se hicieron equipos y se jugó al fútbol. Lo pasamos muy bien esa tarde.

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana llegaron a Congo en 1999.

Llegaron después de la guerra. Los hospitales estaban destruidos y las escuelas deshechas.



COLABORA

Puedes colaborar con la Fundación Juan Bonal:

Para apadrinamientos llama al 976.44.31.02 y si quieres ayudar al desarrollo de proyectos como socio-colaborador llama al 970.40.44.92. Encontrarás más información sobre la Fundación y sobre toda la labor que desempeñan las Hermanas de la Caridad de Santa Ana en la página web: www.padrinos.org

Tomaron como prioridad el ofrecer un buen servicio médico. Ya se ha mejorado el hospital (se ha construido un nuevo quirófano con la ayuda de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha) y ahora queremos meternos con las escuelas. Allí las distancias son muy largas —los alumnos pueden tardar hasta una semana en llegar al colegio— por lo que suelen estar internados en unas condiciones lamentables.

¿Cuál es la relación entre la Fundación Juan Bonal y las Hermanas de la Caridad de Santa Ana? La Fundación se creó en el año 2.000 como cauce de todos los recursos destinados a la solidaridad con el Tercer Mundo. Trabajamos en exclusividad con los proyectos que las Hermanas realizan en los cinco continentes desde 1.890, cuando iniciaron su primera misión en Venezuela. La Fundación Juan Bonal está avalada por los doscientos años de experiencia que tienen las Hermanas de la Caridad de Santa, doscientos años ayudando a los que más lo necesitan. Y este carácter permanente de las Hermanas en las distintas misiones permite que la Fundación pueda asegurar la continuidad de sus proyectos.

La Fundación trabaja en tres frentes. El primero, es el de los apadrinamientos.

Es el que más tiempo lleva funcionando. Se llama Amigos de los niños del mundo y consiste en el apadrinamiento de niños para promover su escolarización. En la actualidad somos más de ocho mil padrinos.

El segundo, es el área de desarrollo de proyectos.

Las Hermanas se instalan en los países más

pobres del mundo. Desde allí, nos envían los proyectos a la Fundación y nos encargamos de buscarles financiación a través de la administración pública y de empresas privadas.

Y el tercer frente de actuación, consiste en una exposición anual.

Ya ha habido una primera muestra que ha estado en Zaragoza, Pamplona, Madrid, Guadaajara y en muchos otros sitios. Esta exposición tiene el objetivo de sensibilizar y de recaudar fondos para el desarrollo de los proyectos. En este viaje que hemos hecho se han tomado las fotos que formarán la segunda edición de esta muestra itinerante que llevará por título "Congo y Rwanda: una infancia olvidada". El fotógrafo hacía un carrito para cada niño, para coger el gesto adecuado, la expresión de la cara, por eso luego el resultado merece la pena. Además se han llegado a acuerdos con comerciantes de la zona para ofrecer sus productos y artesanías en el rastreo solidario que acompaña la exposición. En noviembre vendrá a Zaragoza.

Has comentado un proyecto desarrollado gracias al apoyo de Castilla La Mancha. Nuestras instituciones ¿cómo son de generosas?

La Diputación de Zaragoza dio treinta y cinco mil Euros el año pasado para la construcción de un internado para niñas. Les hemos presentado otro proyecto y esperamos que nos lo concedan. Zaragoza está a la altura en cooperación internacional. Tanto la DGA como la DPZ tienen sus convocatorias para el 0,7. Ahora nos han aprobado un proyecto importante (de cuarenta mil Euros) en Ecuador para la construcción de un campo de desplazados por los efectos que produjo el Plan Colombia. Hay muchas convocatorias y muchas fuentes. Lo importante es presentar un buen proyecto y demostrar que se puede llevar a cabo. Se nos exige viabilidad. Los proyectos tienen continuidad porque las Hermanas están y estarán allí. Realizamos desarrollos integrales de la zona a nivel educativo, de sanidad, de atención a los niños... Es una suerte tener detrás, detrás o delante, a las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Nosotros les ayudamos a que puedan ayudar.

Pero no siempre es fácil conseguir el apoyo de las instituciones.

Nos llegan muchos proyectos y no podemos con-

seguir financiación para todos. Por eso, queremos potenciar la figura del socio-colaborador, que colabora con una cantidad al año. El dinero recaudado se destina a financiar los proyectos que no se pueden financiar por las otras vías. Por ejemplo, se acaba de comprar un microbús para Ganna. En ese país el problema fundamental es el sida, por eso es imprescindible la educación. El autobús es muy importante porque las chicas que van a estudiar al centro viven muy alejadas y el transporte público es muy caro. Si el sueldo diario es de 14.000 zeddis (moneda local de Ganna), el transporte público cuesta 7.000.

Voy a hacer de abogado del diablo: ¿por qué tenemos que colaborar con ellos, que nos pillan tan lejos, teniendo también pobreza aquí?

Eso es la solidaridad, ayudar a quien lo necesita. En España hay cantidad de recursos y de medios para ayudar a nuestros pobres. La gente del Congo, la gente de Rwanda no tienen nada, sólo tienen la ayuda extranjera. Los hospitales y los dispensarios que funcionan medianamente bien son los dirigidos por los extranjeros. En estos países el dinero se lo queda el poder. Además, en estos países el dinero se multiplica. Las Hermanas están construyendo casas de dos dormitorios de cemento y tejas por 250 Euros. Para nosotros no es nada, pero para ellos es muchísimo. Muchos se dedican a producir carbón vegetal para venderlo. Ponen un poco de madera, la cubren con hierba y la tapan con tierra. Hacen un pequeño agujero en la parte superior y prenden la hierba. El fuego va bajando y cuando ya ha dejado de salir humo por el agujerito ya está preparado el carbón vegetal. Tardan entre dos y tres días en producir un saco de carbón vegetal que venderán por 1 Euro.

¿Cómo ha sido el regreso? ¿Ha costado volver a la normalidad, a la comodidad?

Me costó bastante. Volver al ordenador, a las comodidades que tenemos tan rápido después de haber visto tanta pobreza cuesta.

Vivimos en una sociedad cómoda. El meterse en estas faenas...

Hace pensar y me da mucha pena. He estado sólo dos semanas y no siento lo que ellos sienten. Ellos lo tienen todos los días. Así es su vida, sin nada, sin agua, sin luz...